



# El escamoteo de la Revolución

Existe en algunos sectores revolucionarios la pretensión ingenua de reducir la próxima revolución, la revolución a que obligan las circunstancias mismas en que nos ha puesto el capitalismo; la revolución que surge de un imperativo biológico fundamental, a su mínima expresión. Se habla, incluso en nuestros ambientes libertarios, del Estado «social» en oposición al Estado policial sin la vieja hostilidad a todo estatismo que nos ha caracterizado siempre; se habla del mantenimiento del sistema financiero y bancario del capitalismo; se habla de la conservación de la industria de guerra y de la función policial; de la conservación del aparato económico y su simple traspaso, tal cual es, a los trabajadores. Naturalmente se dice que la transformación vendrá después y se emplea el mismo lenguaje de los que quieren conquistar el Estado para transformarlo.

No es de extrañar, pues, que cuando esas previsiones se hacen en los propios ambientes libertarios haya corrientes autoritarias, como la del comunismo ruso, por ejemplo, que consideran como un ideal la supercentralización estatal y la superracionalización económica, es decir, la más grande esclavización del hombre en viejas instituciones con nombres nuevos; tampoco debe extrañar que se hable públicamente, sin sonrojo siquiera, de hacer la síntesis, la fusión entre el capital y socialismo en el terreno teórico, después de haberla hecho en la práctica, (la idea política del filósofo J. Ortega y Gasset).

La revolución que viene abrirá seguramente su cauce y se afirmará por sobre todos los programas y por sobre todas las previsiones de los llamados par-

tidos revolucionarios. Y valdría más para el porvenir que fuese así, porque en los partidos de la revolución, en todos, despunta y se destaca la idea del monopolio de la nueva situación, el encauzamiento de las nuevas realidades según planes exclusivos que tienen forzosamente que ser autoritarios y negadores de la diversidad y de la multiformidad.

La revolución que viene no marchará, tenemos esa esperanza, por los carriles aceitados y engrasados previstos por los que intentan ya de antemano escamotear sus fructores creadores; se abrirá su propio camino. Con la supresión del privilegio económico, del sistema capitalista de producción y de reparto de los productos—su objetivo inmediato y central—será suprimido el órgano estatal de opresión y de represión de la libertad y de la iniciativa privada; y con la supresión, o al menos una hondísima transformación del estatismo, quedarán fuera de las oficinas del parasitismo centralista centenares de millares de burócratas; quedarán sin empleo miles y miles de obreros de las industrias de armas, miles y miles de gendarmes, de jueces y de funcionarios judiciales, miles y miles de caseros, miles y miles de domésticos. La revolución no tendría ningún valor, no sería ninguna revolución verdadera, si no hiciese más que pasar la sociedad presente a manos de los trabajadores; la supresión de los capitalistas, no en tanto que hombres, sino en tanto que capitalistas, no representaría más que un ahorro insignificante en el régimen total de derroche y del desgaste improductivo que ha creado el capitalismo.

Hemos tenido hasta aquí en la histo-

ria muchas revoluciones que no han revolucionado nada; fueron revoluciones que prepararon pequeñas minorías opositoras y que quedaron siempre en la superficie de las reformas parciales, no teniendo otro resultado que el rebarnizamiento de viejas instituciones y el cambio de nombres y fachadas. El mal se ha dejado en pie. Tenemos ahora por delante una revolución que no ha sido preparada por nadie en particular, por ningún partido, sino que brota de la incapacidad manifiesta y probada de la burguesía y de todos los sistemas de gobierno y de explotación del hombre por el hombre para conjurar la descomposición y la ruina suscitadas por su propio desarrollo unilateral, antisocial y antihumano.

Habrán cambios importantes en la próxima revolución, habrá modificaciones muy ondas, nuevos desequilibrios, pero esta vez no para progresar por el camino de la perdición, sino para buscar soluciones humanas y justas. No hay que esperar ni que desear siquiera una transición imperceptible de la economía del capitalismo a la economía del trabajo para todos; ni aún en el caso de que la burguesía renunciase voluntariamente a sus privilegios y el Estado decretase su propia disolución, tendríamos el cambio inevitable en la forma gradual e imperceptible, insensible que algunos se empeñan en prever; aún en ese caso habría toda la violencia del parto, de la nueva conformación. ¿A que quedarían reducidas, por ejemplo, las grandes ciudades modernas, que prosperan sólo en función de centros políticos, para la burocracia estatal y para el militarismo, o en función de centros de industria y de comercio capitalistas? Si de una de esas ciudades quitáis el aparato estatal o la serie de industrias y de trabajos que no tienen vida más que dentro del capitalismo, las grandes urbes se desinflarán y quedarán reducidas a proporciones bien modestas. Y la revolución, si no es malograda por las dictaduras en

acecho, por los planes únicos de reconstrucción, forzosamente centralistas, tiene que operar el cambio de las grandes ciudades y una vuelta de grandes masas al contacto con la naturaleza, a la tierra, no como un regreso a un pasado que no volverá, sino como un progreso hacia la humanidad, la simplificación y la alegría. La gran ciudad se sostendrá mientras el actual sistema político-económico consiga llevar hacia los millones de los impuestos y gravámenes con que se dificulta el trabajo y la vida; cuando le falte eso, su estructura actual se derrumbará como una creación artificiosa.

La próxima revolución tiene que revolucionar, mucho; por grandes complicaciones e inconvenientes que entraña el reajuste en la gran transformación ineludible, siempre serán menores los daños que los que origina el desorden actual y que los que originará la guerra a que nos lleva mundialmente el sistema capitalista como a un ancla de salvación para su decrepitud.

Desechemos de una vez por todas la espera milagrosa en una revolución sin choques, sin rozamientos, sin dolores; la lucha debe ser terrible, porque si el capitalismo es impotente para su salvación dentro de su sistema político económico, es todavía inmensamente fuerte en su capacidad de dañar, pues tiene en sus manos casi exclusivamente el monopolio de la violencia y del arte de la destrucción del hombre y de cosas con el menor esfuerzo.

D. Abad de SANTILLAN

Todo el mundo grita: ¿Donde está el hombre que nos va a salvar? ¡Necesitamos un hombre! No miréis tan lejos para hallar ese hombre, le tenéis en la mano, ¡ese hombre sois vos, soy yo, es cualquiera de nosotros! ¿Cómo constituirse cada uno en ese hombre? Nada más difícil, si no se sabe como quererlo, nada más fácil cuando se quiere. —Alejandro Dumas.

rá la integración individual. Tan solo, tan aislado como quiera podrá vivir quien quiera. A los que la multitud moleste con su tufo de rebaño, nadie irá a sacarles de su torre de marfil. Hasta que la masturbación intelectual hará espacio. Y también compasión.

Hagamos un paréntesis para decir, por si es necesario, que no solo de pan vive el hombre. La mayor parte de la vida humana pertenece a los efectos, a los gustos, al arte, a la ciencia. Vivimos más por el cerebro y por el corazón que por el estómago, sin olvidar que sin estómago no hay ni siquiera individuo. Y porque millones de hombres son apenas algo más que bestias que comen y trabajan, el anhelo de felicidad, de libertad, de justicia; la sed de los goces elevados que la ciencia y el arte suministran, toman en las almas sencillas de la multitud—y vaya por delante mi repugnancia por tal lenguaje—formas de religiosidad que sueña en lo absoluto. ¿Como no, cuando se relaciona de la vida plena que se entrevé con la vida mísera que se sufre? Hartos de odios, deliran con el amor universal humano; hartos de luchas, con la más grande y hermosa de las hermandades; hartos de violencias, con la más paradísica de paces. Ignorantes, de presente, hasta la bestialidad,

R. Mella

## Por la Anarquía

(Conclusión)

antojáanse futuros sabios infalibles, artistas consumados. Sueñan en un mismo punto y en un mismo instante la realización de todos los inaccesibles ideales. Habla, así, el sentimentalismo infantil y habla fuertemente. Dejemos que también los niños laboren por el porvenir. Y entre tanto, cultivemos su inteligencia iluminándola con las realidades de la ciencia, no atibarrándola de pócin:as mortíferas de charlatán de plazuela.

Nosotros cantamos a la ciencia y al arte el himno de nuestros más vivos entusiasmos y, a poder hacerlo, desde ahora socializaríamos con el pan todos los goces y todos los conocimientos. Porque queremos la plenitud de la vida efectiva y del pensamiento, aplicamos nuestras fuerzas a la realización de aquella forma de vida de vida social en que tal plenitud sería posible.

Mas cuando nos salen al paso pretendidos filósofos o envanecidos sociólogos, literatos y artistas de guardarropía que, como en los anuncios

de cuarta plana de la prensa rotativa, nos endilgan cada cuatro palabras un elogio a la ciencia o al arte y prodigan a porrillo los adjetivos derivados, sentimos tentación vivísima de enviar a la perra la ciencia, el arte, los científicos y los artistas. Todo ello es música celestial para embobar incautos o recrear imbéciles.

Y a pesar de nuestras aficiones al estudio y a pesar de nuestros gustos artísticos y a pesar también de nuestro entusiasmo por la gran obra del progreso humano, nos sentimos entonces cada vez más pueblo, cada vez más multitud y parecemos ver alzarse fuertes y amenazadores los brazos vellosos de los supuestos subhombres que, en su brutalidad ciega que destruye y crea, sienten de toda la pandilla de necios infatuados que no hallan mejor modo de considerarse grandes que achicando extraordinariamente cuanto les rodea.

Concluimos. La anarquía oscila entre dos abismos. De una parte el culto a la violencia por la violencia misma; de otra la adoración fetichista del yo escueto en la absurda soledad de una libertad mentida. A fuerza de proclamar la rebeldía y la revolución hay quien ha pensado que era justicia en el obrero todo lo que reputaba injusto en el burgués y, paso a paso, se ha caído en la justi-

J. XENIA

# IDEAS

(Continuación)

El negarle al pueblo trabajador y revolucionario capacidad constructiva, es un síntoma que por poco que se analice nos conduce directamente hacia una mentalidad autoritaria. Concretémos la cuestión.

Si el pueblo no está aún capacitado, la revolución no se puede considerar aún digna de producirse. La propaganda y acción de dichos militantes no tenderá, en consecuencia, al desarrollo de aquellos extremismos que tienen la misión de caldear el ambiente protestario popular en vistas a un próximo hecho revolucionario; no se creen ellos oportunos, lógicos, ni acertados. Deberán hablar al pueblo con una máxima moderación. No harán campañas de agitación contra los atropellos de todas clases de que al pueblo se le hace víctima; en todos casos se darán tres de frías por una de caliente. Se buscarán toda clase de combinaciones para reducir a un minimum de violencia los choques del Trabajo, contra el Capital y el Estado. Menos aún se llevará a la práctica aquella preparación, gimnasia o estrategia de choque y combate: el boicot a todo lo que huele a un hecho revolucionario próximo, será declarado.

Y no solo a estas deducciones lleva el análisis de la frase monumental «el pueblo no está preparado para regirse a sí mismo, aún contando con que saliera victorioso de la revolución». Seguiré cercandando la cuestión.

Aquellos militantes, tenderán a reprimir la ardoridad de los camaradas más combativos o ha inutilizarles valiéndose quien sabe de cuantos medios. En interés de la preparación constructiva, pretenderán hacer recolecta de todos los materiales que exige la nueva construcción, confiando en que el régimen burgués les dejará hacer

tranquilamente, y supeditarán inexorablemente el triunfo de la revolución a las mentadas preparaciones constructivas: o se hace eso, lo otro y lo de más allá o no hay revolución posible. El desprestigio sindical espera al militante que con criterio opuesto se les ponga por delante. Silenciar su voz en las Asambleas, en la Prensa, e invalidarles para los cargos representativos de la Organización. Y no es esto aún todo: la práctica de la lucha nos ha ilustrado lo suficiente para seguir los resultantes del criterio en cuestión.

Para poder justificar los planes constructivos, se le repetirá al pueblo una y mil veces su incapacidad, su escaso valor individual y colectivo. Al exigir un determinado respeto, las normas por ellos creídas las mejores, por parte del Estado, se tendrá que dar en cambio algunas garantías de moderación y corrección, incluso asegurarse directa o indirectamente el apoyo de ciertas esferas políticas que entiendan de que se trata y que crean no les pueda ser perjudicial en manera alguna el sostenimiento de una amistosa relación e incluso cooperación.

Y todas estas derivaciones apuntadas demuestran con facilidad, cuanto daño pueden causar a la Idea Libertaria, la que, ya de por sí, tiene que realizar sobrehumanos esfuerzos por afirmarse cada día más y más en el terreno social.

Como se ve poco a poco y en razón mismo de su convicción, en apreciar la situación de las luchas sociales tal como lo hacen, dichos militantes se van alejando de aquellos principios de acción ideológica que forman la substancia del Ideal: el cultivo y fomentación del germen de rebeldía, de libertad, que yace en el fondo de la conciencia del

explotado y el estímulo de que el hombre puede lo que quiere, acciones y convicciones las cuales juegan un importantísimo papel en el sacudimiento de la modorra, letargo o decaimiento del pueblo trabajador y cuyo estado de postración se debe en un noventa por ciento a los que después de negarle todos los derechos a la vida, a la instrucción, al arte, al goce en fin, le clavan, cual matarifes, la cuña o mazazo de su incapacidad física, moral e intelectual para justificar su acción tirana y de bandidaje, de seres superiores para con sus declarados y mantenidos inferiores.

(Continuará)

## Pensamientos

«Sois anarquistas comunistas revolucionarios; esto me basta, pues podemos diferir sobre mil puntos de detalle, permaneciendo de acuerdo en el perseguir como anarquistas combatís todo poder, ya sea religioso, político o patronal; negáis toda ley impuesta para no reconocer más que las leyes naturales que provienen del funcionamiento mismo de la vida; como comunistas reivindicáis para todos la propiedad detentada por los usurpadores; consideráis como vuestro los campos y las minas, las ciudades, las líneas ferroviarias, los navíos, los almacenes y todo lo que contienen; como revolucionarios no esperáis más que el momento de poner la fuerza individual o colectiva al servicio del deber y, en este período de preparación, hacéis obra de revolución interior, desembarazándonos de todo perjuicio, desprendiéndonos de las viejas costumbres de obediencia cobarde, de la beata resignación y del egoísmo vil.»

«Si os lanzáis a la pelea para sacrificaros defendiendo a los humillados y vencidos, está bien, compañeros afron-

tad noblemente la muerte. Si preferís la labor lenta y paciente con vistas a un porvenir más perfecto, entonces mejor aún, haced de ella el objetivo de cada uno de los instantes de una vida generosa. Pero si escogéis el permanecer pobres entre los pobres, en completa solidaridad con los que sufren, ¡que vuestra existencia se irradie en luz bienhechora, en perfecto ejemplo, en fecunda enseñanza.»

«La Anarquía no es una doctrina que se enseña, no es una religión que tiene una respuesta para todo. Es un conjunto de ideas que se modifican y perfeccionan constantemente, un nuevo sentido de la vida, algo que crece en la vida y saca provecho de su experiencia, una creación en la que se debe poner continuamente la mano...»

«Rechazad, pues, toda autoridad, pero acostumbraos al respeto profundo de una convicción sincera, vivid vuestra propia vida, pero reconoced a cada uno la entera libertad de vivir la suya.»

Eliseo RECLUS

El trabajador que vota se embrutece, pierde dignidad y personalidad; se amansa y se predispone a ser llevado por todas partes como un eobarde corderillo. Obrero: sé un hombre. No votes.

Solamente aquellos que tienen costumbres rebañegís, que tienen espíritu borreguil y mansedumbre bovina, son los que votan. Los obreros de conciencia libérrima, los trabajadores conscientes y viriles, no se venden en esos prostibulos que se llaman colegios electorales. No votes si no quierdes ser un prostituido, un pobre diablo, un borrego.

ficación del sacrificio humano. El viejo jacobinismo resurgió en las luchas de nuestros días y por la salud del pueblo se hizo la apología del asesinato. Del mismo modo, a fuerza de ensalzar la libertad individual, el derecho autónomo del hombre, se ha creído que todo lazo de solidaridad entre humanos era un atentado a la individualidad y que fuera del absoluto y egoísta yo, no había realidad ni vida posibles. De un lado y de otro se da la razón a los poderosos y avisados que nos diezman y nos explotan. En defensa propia, y por su propia justificación mata la burguesía, por la suprema ley de su individualidad irreductible, el tirano en cualquier forma, gobernante o sacerdote, soldado o magistrado, asesina, esquilmadora, explota, hace, en fin, y hace bien conforme a la tesis individualista, cuando quiere y como quiere.

Todos los esfuerzos hechos por una filosofía humana que vé hacia afuera precisamente porque sabe reconcentrarse en sí misma, en sí misma la soberana razón, quedan declarados nulos después de esta revuelta bárbara al derecho del más fuerte por su astucia, por su crueldad o por su violencia. Cuando se había creído que la finalidad de progreso humano era la sofocación de la bestial en el hombre, he aquí que la bestia resurge prácti-

cay teóricamente. Y así en la sucesión histórica de nuestras luchas se halla explicación para todas las exageraciones, incluso la que pregona la matanza sin objeto y la que proclama el aislamiento egoísta, no hay nada que las justifique y que hable a la razón de una sombra de equidad, de humanidad y mucho menos de libertad.

Los desbordamientos de la pasión y del pensamiento son fruto corrosivo de un mundo de odios donde se lucha a dentelladas y ese fruto ha venido del anarquismo, del lado de allá de la fuerza obrera, del lado de allá del elemento popular que sin sutilezas de ninguna especie está en marcha hacia un mundo que son incapaces de comprender los que serían seguramente incapaces de vivirlo.

Un poquito de atención lo merecen hasta los mayores desatinos de inteligencia, porque casi siempre encierran algo de verdad que se escapan a los mismos que los formulan. Pero para desatinos que revelan concuscipencias y vanidades, orgullos y soberbias de impotentes, un poco de desden es indispensable.

Somos los que creen que el anarquismo debe volver sobre sí mismo huyendo de quintas esencias que, además de no conducir a nada práctico, tienen la propiedad de extraviar las cabezas más

firmes. Y si siempre es conveniente poner freno a las demasías del charlatanismo que habla a ton-tas y a locas de lo que no entiende, mucho más lo gra ponerla a los excesos de la petulancia que se infla con palabras e ideas resonantes pero faltas de médula.

Por la anarquía afirmamos que la vieja tendencia de la revolución clásica ahogará, sin grande esfuerzo, esas notas disonantes en que parecen complacerse gentes que tienen oídos reñidos con la armonía plácida del arte de las artes.

No hay abismo en que pueda precipitarse lo que es resultado positivo de la evolución humana. La anarquía, la vieja anarquía, triunfará de todos los perros que le ladran al paso.

Síntesis ampísimas de los dos términos, al parecer contrarios, en que el hombre libra su existencia como vibra la materia en el seno de la armonía universal. Símbolo de símbolos, representación vivida de todas las cosas, es el ideal que se ensancha, que se engrandece a medida que a él nos aproximamos. No hay límite ni valla; no hay molde ni fórmula que pueda contenerlo porque tiene una excepción ilimitada: el ilimitado progreso del individuo y de la especie.

Es así como entiende la anarquía un viejo anarquista, bastante joven para no dejarse atrapar en ninguna malla por los pescadores, más o menos hábiles, del intelectualismo en boga.

## EL BALANCE DEL AÑO

*La trágica lucha del proletariado español en doce meses de « República democrática de trabajadores »*

De derecha a izquierda, en los doce meses que llevamos de República no hay un solo día que el proletariado español no tenga que lamentar una desgracia, una desilusión, el crimen colectivo una injusticia ribeteada con sus encajes de burla. Judas y fariseos con su corte de matachines y monaguillos de todos los colores, han actuado sin descanso y a porfía con los cabos de vara del Penal de Burgos, los que, a decir de algunos licenciados, mataban a un hombre por un cigarro de papel. En los doce meses que llevamos de « República democrática », según hemos leído en nuestra prensa, se ha matado a criaturas en brazos de sus amantísimas madres. Hasta ha habido sujeto de uniforme que, sintiendo un placer fisiológico en el arte de matar, ha disparado su fusil tres, cuatro, cinco veces hasta conseguir derribar su blanco que, como todos sabemos, no era un conejo precisamente y si una criatura un niño de 11 años. El pueblo de Arnedo no debe olvidar ese episodio. Como así mismo Pasaje, Sevilla, Barcelona, entre un sin fin de pueblos innumerables, de todas las regiones de la Península, no olvidarán tampoco los suyos. La ley del talión, para vergüenza de los hombres que regentan la « República democrática de trabajadores » es la única arma eficaz que al proletariado español le queda para rehabilitar a sus muertos y defenderse inclusive.

Más de cuatro centenas de seres sacrificados por la terapéutica medida de salubridad e higiene republicana, enclenque y desmirriada « niña » delicada y deshonrada como la más vituperable ramera, exige del proletariado español — con o sin calificativo de extremista, de agente perturbador o perturbador de oficio — la más enérgica medida que pueda poner coto a tanto escarnio, a tanta burla. El invento desusado corrompido y venenoso, de la caza del hombre, en el siglo XX, debe terminarlo de una vez y para siempre el proletariado universal porque entre otras cosas repudiables significa, un indulto a la civilidad, a la libertad, a la vida misma y a la que gentes extravagantes, flirteando y curseando tópicos, se permiten eliminar en diferentes formas y procedimientos. El sitio o lugar es lo de menos. Lo importante, lo que no puede dejarse para luego, según concepto del Estado y de la burguesía internacional, especialmente la española, es no dejar un solo día sin que suenen las pistolas, los fusiles y las bayonetas. Unicos resortes de que disponen para callar los gritos de los hambrientos, de los desarropados.

Las pruebas de nuestra veracidad, al hacer el balance de los doce meses de « República democrática », para más sorna de « trabajadores », la tenemos en las 8 provincias andaluzas y en las dos extremeñas, que, entre todas las demás, son las más castigadas y en donde el número considerable de vícti-

mas sacrificadas por el hambre y por los fusiles, ha hecho una pirámide de cadáveres que nos avergüenza describir. Nuestro espíritu y nuestros sentimientos se mantienen incólumbes.

Si les place pueden reemplazarnos en esta labor los flamantes diputados a las Constituyentes, las altas cumbres de la Magistratura, los Catedráticos e intelectuales, que solamente votaron la ley excepcional de República y por cuyo procedimiento inoportuno, se trata de reivindicar al régimen centralista y despótico que se implantó casi en todo el mundo a principios del siglo XVI.

En la trágica, angustiada y desesperada lucha del proletariado español, cuatro siglos después el Estado con toda su maquiillaje gubernamental, sin interrupción tradicional y si con objeto exclusivo, se complace en aplastar la vida individual y colectiva de aquellos que no comulgan con su programa, con su ordeno y mando.

La invasión que con tales procedimientos viene haciendo el Gobierno — en todas las esferas, por simples iniciativas o por cualquier otro motivo, provocan protestas, conflictos parciales, huelgas generales que, casi siempre se solucionan mediante descargas cerradas de la benemérita guardia civil.

Técnica, civilidad o salvajismo de uso corriente en esa « República democrática de trabajadores ».

Impunismo en ejercicio que arrebató la vida a cuatro hombres en el Parque de María Luisa de Sevilla, por el procedimiento de la ley de fuga. En Barcelona en la misma puerta de la Jefatura de Policía, por la misma táctica se repitió la masacre. Pasajes, Arnedo, etc. etc. el disparo sin previo aviso se ha repetido diariamente y por doquier. ¡Por todas partes la muerte, el aniquilamiento de todo!

Y como corolario de tanta desgracia y dolor, sin procedimiento judicial, por el movimiento libertario de Figols, 123 hombres en las bodegas de un barco destartado, camino de la muerte: a Río de Oro.

Otros, los más, también sin procedimiento de causa alguna que lo motive, pudriéndose gubernativamente en las cárceles.

Sistema técnico-jurídico, sistemáticamente aplicado como régimen interior que pone en tensión los nervios del más pacífico ciudadano.

Y por cuyo abuso se ha expulsado a dos hijos naturales: Casanellas y Nieves. Dejando, por furor vengativo, de normalizar la situación de otros que procedentes de Buenos Aires y expulsados por el Gobierno de Uriburu, actualmente se encuentran en el País que nacieron sin haber podido terminar su calvario: el cautiverio y el sufrimiento que durante largos meses vienen soportando.

Se consigna también en el capítulo histórico de estos 12 meses de prisión constante, bajo la bandera de la liber-

## De mi Carnet...

Tarde de Abri'. . . La negra noche empieza a tender su manto sobre la Ciudad... Negro como la miseria misma... La luna no ofrece su faz plateada ni en via sus destellos de Luz... Luz que en la serena noche dice mas que un poema o el armonioso canto del riuseñor...

Pensativo, dialogando conmigo mis-

### Interesante

Las Org. Obreras de la isla notifican a sus adherentes, la organización de una campaña de propaganda durante el 1.º de Mayo a base de los camaradas ALBEROLA, PARERA, XENA y algún otro compañero de la isla. Los datos serán anotados en los locales de las entidades respectivas.

¡Por la C. N. T.! ¡Por el Comunismo Libertario!

Las Org. Isleñas

### Trabajadores :

NO DEJEIS DE ADQUIRIR  
NUESTRO NUMERO EX-  
TRAORDINARIO DEL 1.º  
DE MAYO : : : : :

### Recordando

Recordamos el acuerdo que se tomó en días anteriores, de cotizar en el Sindicato, para mayor facilidad de la administrativa todos los sábados de 8 y media a 10 y media de la noche.

LA JUNTA.

tad y la democrática, al impedimento a la Prensa que ciegamente no calla o dice lo que a los altos poderes constituidos les conviene.

Vetusta idea que no mejora en nada la situación económica-social del régimen, sino que lo empeora.

Oponerse terminantemente a que los periódicos de oposición no digan y comenten con arreglo a su ideología, lo que piensan con respecto a la actuación del Gobierno, a sus disposiciones, es tanto como querer detener el ritmo del progreso, o la erupción de un Volcán. Cosas imposibles.

En cuanto a mantener la clausura de los Sindicatos por más tiempo, lo consideramos tan absurdo como la idea de redacción de las leyes sociales; reforma de los Comités Paritarios, Delegaciones de Trabajo, Oficinas de Coloeaciones y ley de intervención obrera, a hechura y semejanza de Alcalá Zamora y Largo Caballero. Exactamente e igual a la de Instrucción Pública, Obras Públicas y ley agraria... flores exóticas que adormecen la rebeldía del Pueblo.

Resumen de balance: la economía Nacional, empeorada al rumorero de obreros en paro forzoso, ha subido en miles de miles unidades y la subsistencia por las nubes. Esta es la obra de la « República Democrática de Trabajadores ».

A. CORREA

mo y sin dirección fija, llego hasta el centro de la Ciudad. Todo está iluminado como si se intentase eclipsar el propio Sol... ¡Vaya empeño!

Una inmensa multitud invade todas las principales calles. No me explico tanto jubilo en un pueblo tan falto de bienestar...

Para salir de dudas y saber el motivo de tanta animación, pregunto a un individuo, quién, algo extrañado de mi ruego, me contesta que es homenaje de afecto hacia la más alta personalidad política que se digna por unos días ser nuestro huésped de « Honor »...

Un grupo de obreros, candidatos al paro forzoso, discuten acaloradamente sobre si los ingresos del huésped de referencia, le bastan para cubrir sus más parentorias necesidades.

¡Cuanta mezquindad!... Mentalidades castradas... Servilismo legado por una larga educación fraíluna y estatal.

¿Una alta personalidad? Luz... Flores... Fiestas...

¡Cuanta Hipocresia!... ¡Todo apariencias!

Algo avergonzado me alejo de aquel lugar en busca de emociones mas reales y humanas. A los pocos minutos ya estoy en los estrechos callejones en donde la luz solo brilla por su ausencia, en donde viven los verdaderos artifices de la riqueza, los que levantan palacios y habitan en inmundas mazmorras.

De pronto el lloriqueo de un niño llama mi atención en medio de tanta soledad e indiferencia... Me imagino un drama que se representa casi todos los días en los hogares sin pan...

Una criatura a quien el hambre le hace imposible conciliar el sueño... El padre, un sin trabajo sentado bajo una tenue bujía lee ávidamente y con mirada desesperada la sección de anuncios de un periódico local confiando en que algún mercader ande en busca de un esclavo para alquilar sus brazos...

Solo un gran señor ofrece un lujoso auto a mitad de precio, y un rico propietario busca un inquilino para un chalet de última moda...

Su compañera, con promesas mezcladas en lágrimas, trata de dormir a su inocente hijito, víctima de la maldad y egoísmo de los hombres.

Las multitudes indiferentes son las principales cómplices de estas vergonzosas escenas, aplaudiendo y adorando a las esfinges que el capitalismo exhibe igual que un feriante de aldea para que el distraído pueblo olvide por unas horas su malestar y se acallen sus voces de protesta al son de La Marsellesa contemplando el desfile de la nueva corte. Es decir... los prácticos aprovechados que disimulan la tristeza de la República con sonrisas de viejas ramer...

Palma de Mallorca 3-4-32.

P. SINTES

Imp. de F. Truyol, Bastión 55. — Mahón